

LA GACETA DE LA SEDE DE BILBAO DE LA ELP. n^o17

Nueva Serie



Bilbao, 18 de julio de 2018

“Respecto de lo real, la verdad se pluraliza, demuestra ser múltiple como la mentira. A decir verdad, la verdad que en el análisis buscamos, la verdad que hablamos, la verdad que hablo, la verdad en la medida en que la hablo, es idéntica a la mentira cuando planteamos que cubre lo real, de modo que no es más que un efecto de significante, un efecto variable de significante.”

Esto es lo que distingue al creyente del analizante. Para el creyente, la verdad es una, dado que ésta lleva el índice del Nombre-del-Padre, mientras que, para el analizante, los Nombres-del-Padre son necesariamente múltiples. Lo mismo ocurre con el lazo social, que no es uno y que implica que la sociedad no existe.”

Jacques Alain-Miller , Curso del 26-03-2003.

Ya tenemos el tema de nuestro próximo Congreso AMP, que será el decimosegundo en la serie: "El sueño. Su interpretación, su uso en la cura lacaniana".

Con expectación aguardamos sus primeros PAPERS!!

Luego de las vacaciones nos espera un curso lleno apasionante. Van fechas imprescindibles para apuntar en nuestras agendas:

- 29 y 30 de setiembre, XVIII Conversación Clínica del ICF-E. En Barcelona con la participación de Jacques Alain Miller; su título es **Momentos críticos en una cura: como maniobrar.**
- 23 de noviembre Elucidación de Escuela, en Barcelona.
- 24 y 25 de noviembre XVII Jornadas de la ELP en Barcelona. **“¿Quieres lo que deseas?” “Excentricidades del deseo, interrupciones de goce”.**
- 6 y 7 de julio PIPOL 9. **El inconsciente y el cerebro: nada en común.**

Habrás más!!

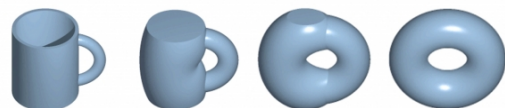
Queridos lectores solo me resta desearles unas buenas y merecidas vacaciones. Respecto de la Sede espero que el verano sea fructífero en cuanto a inspirar a los miembros temas para impartir enseñanzas a riesgo propio.

Y en cuanto a La Gaceta: tanto socios como miembros, Miscelanea espera vuestras colaboraciones!!!

Y desde luego, toda propuesta de trabajo será tomada en consideración.

Un fuerte abrazo para todos y cada uno y **FELICES VACACIONES!!!!**

Mónica Marín



PASE Y ESCUELA

La próxima reunión será el jueves 13 de setiembre a las 20.30h.

CARTEL Y ESCUELA



Velada de Carteles 24 de mayo 2018

El cuerpo y el lenguaje

Presento un recorrido hecho a partir de la clase de Jacques Alain Miller del 17 de noviembre de 2004, correspondiente a su curso Piezas Sueltas, a cuya lectura está dedicado el cartel del que formo parte en estos momentos. En ella plantea, por un lado, que el cuerpo es comparable a un montón de piezas sueltas y por otro que el lenguaje es el sistema gramatical o lingüístico que construimos o inventamos a partir de *lalengua*. Se trata entonces de interrogar este binomio: cuerpo /lenguaje-*lalengua*.

La relación entre el lenguaje y el cuerpo, entre el significante y el goce, entre el inconsciente y la pulsión, siempre estuvo en cuestión en el Psicoanálisis, hasta ser formulada, por Lacan como misterio del cuerpo hablante (S XX)

En los primeros años de su enseñanza, Lacan situó a la libido freudiana en el eje imaginario (JAM: Los seis paradigmas del goce) haciendo obstáculo al funcionamiento simbólico. Luego intentó desplazar a lo simbólico la investidura libidinal con el concepto de deseo: DM metaforizado por el NP, produciendo la significación fálica, a partir de la

formalización del Edipo freudiano (QTP). Por efecto de la castración, el goce se ubica en los objetos parciales, que encontramos en el matema ($\$ \langle a \rangle$).

En el S VII Lacan ubica el goce fuera de lo imaginario y de lo simbólico, a partir del término freudiano de *das Ding*. Siendo el goce del orden de lo real debe franquearse una barrera para alcanzarlo. Más adelante, en el S X, presenta los objetos pulsionales como separaciones corporales más que como efectos de la castración por efecto del NP.

Ya en el S XI, el cuerpo se presenta con el concepto de pulsión, que se satisface en su propio trayecto. Satisfacción que no exige transgresión alguna pues se da en el propio circuito pulsional. Cuerpo y libido quedarán articulados a las operaciones de alienación y separación, en las que la mortificación significativa del cuerpo no es total. De esa captura queda un resto, el objeto *a*, donde puede localizarse el cuerpo en tanto vivo: "...la relación del sujeto con su cuerpo pasa por el objeto *a*, que es al fin de cuentas la juntura más segura del sujeto con su cuerpo, por parcial que ella sea" (S XIV, inédito).

El goce que estaba excluido del cuerpo en el primer Lacan, retorna bajo la forma del objeto *a*, en esas zonas recortadas del cuerpo. En *Radiofonía* plantea que el significante cadaveriza el cuerpo, *corpse*, cuerpo separado de su goce que es recuperado por medio del objeto plus de gozar. Se trata del cuerpo viviente afectado por el goce, que llevó a JAM a plantear una biología lacaniana para la que el síntoma es un acontecimiento del cuerpo.

En el S XVII, la castración es efectuada por el lenguaje prescindiendo del NP y del Edipo. El goce está incluido en los cuatro discursos y el significante mortifica el cuerpo pero produce un plus de goce.

En el S XX, finalmente JAM sitúa una inversión de perspectiva sobre todo el recorrido de Lacan, fundamental para introducir el *parlêtre*. En ese Seminario, Lacan parte del goce como un hecho, lo que hay, y da una nueva definición del inconsciente: “El inconsciente es que el ser, hablando, goza, y agrega – no quiere saber nada más -no saber nada”. Definición que nos confronta a un cambio en el estatuto de la palabra, lo que es destacado no es más su función reveladora sino su ejercicio de goce al servicio de no querer saber nada.

A partir de esta definición del inconsciente, en la que la problemática del goce viene al primer plano, el punto de partida de Lacan no es más el Otro sino el Uno.

Así mismo, Lacan introduce el término de *lalengua* en este S XX. En la clase del 14 de junio de su curso 2006-7, JAM señala que la aparición de este término corresponde a “las primeras sacudidas de lo que será el terremoto que se llevará por delante las construcciones de toda la enseñanza de Lacan”, y añade que *lalangue* es la lengua materna captada antes de toda ortografía.

El propio concepto de lenguaje es puesto en cuestión, pasa a ser una elucubración de saber sobre *lalengua*, que es la palabra separada de la estructura del lenguaje, la palabra oída, la palabra antes de su ordenamiento gramatical y léxico, antes de toda ortografía, que tiene efectos sobre el cuerpo. El poder de *lalengua* de marcar el cuerpo tiene efectos de goce.

En este punto, podemos preguntarnos de qué cuerpo se trata en la época del *parlêtre*

Lacan nos enseña que un cuerpo no se tiene de entrada, se construye a partir de retazos, de trozos de palabras que se mezclan con experiencias y sensaciones, de sonidos aislados tomados de *lalangue*, es el

encuentro traumático de los primeros ecos de *lalangue* con el viviente que permitirá decir “hay Uno”, una marca de goce, Uno que Lacan vincula a la letra, a la que nos aproximamos en la experiencia analítica sin poder acceder a ella por completo...

En este giro desde la primacía del significante en tanto estructura del lenguaje al predominio del significante Uno, el goce pasa al registro de lo real y queda situado en el cuerpo que se goza sin la mediación del otro como sucedía en el estadio del espejo. Lo imaginario ya no está referido al narcisismo o a la forma del cuerpo, con las cuestiones del deseo y del reconocimiento. Ahora Lacan enuncia que el Otro es el cuerpo y que es el cuerpo lo que cumple la función de S 2

¿Pero cómo se hace un cuerpo...? ¿En qué consiste un cuerpo? ¿Qué es un cuerpo?

En su conferencia en el penúltimo Congreso de la AMP, JAM retoma la expresión de Lacan en el S XX: “el misterio del cuerpo hablante” para decirnos que el misterio es más bien el de la unión de la palabra y el cuerpo. ¿Cómo entenderlo?

Seguiré a partir de la novedosa definición de la pulsión que Lacan da en el S XXIII: “...las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”, en la que lo simbólico del decir está asociado al cuerpo, entonces, el cuerpo es el lugar en donde un decir resuena, rebota y hace eco.

Mónica Marín



SEMINARIO DE LA ESCUELA

La siguiente reunión será el día 27 de Setiembre a las 20.00h.

Intervienen : Sagrario García, Esther González, José Ignacio Ibáñez y Begoña Isasi

Sede Bilbao, Seminario de la Escuela “El Ser y el Uno” 21/06/2018

De qué cuerpo se trata

Al leer este curso “El Ser y el Uno” he recordado un texto de J.A. Miller publicado en 1988 y que en su momento me impactó mucho. Se trata de “ $\Sigma(x)$ ”. Me daba la impresión que se dibujaba un arco entre estos dos textos, que la enseñanza de J.A. Miller había ido desarrollando.

De dicho texto, destacaré una pregunta que se plantea: “¿cómo puede evitar un psicoanalista preguntarse: ‘Al inconsciente, ¿qué lo prueba?’...qué prueba tiene usted, usted de la existencia del inconsciente?”¹ La respuesta vendrá en primer lugar del propio análisis.

J.A. Miller opondrá creencia en el inconsciente y certeza. Los lapsus, los actos fallidos, los sueños, las formaciones del inconsciente sostienen la creencia en el inconsciente, pero no prueban su existencia. Dicha prueba se establecerá del lado de lo real, del síntoma en tanto que hace existir al inconsciente.

Como decía, me parece que a lo largo de su enseñanza J.A. Miller ha ido respondiendo

esta cuestión, teniendo un punto culmen en el curso que hoy nos convoca. Una pregunta y una respuesta que me parecen cruciales para la situación del psicoanálisis en nuestra época y la formación del analista. Del lado de la formación del analista, demostrar la existencia del inconsciente posibilita el salir de la infinitización de la transferencia y por tanto el término de análisis, los AA.EE nos enseñan al respecto; de otro lado, orienta una política de transmisión actual del psicoanálisis en el mundo.

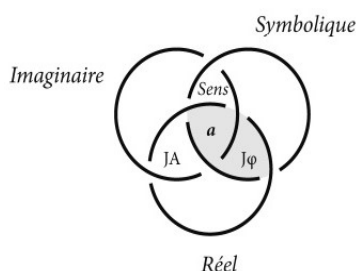
Dicho este pequeño prólogo, paso a mi comentario del curso “El Ser y el Uno”. Voy a ceñirme a una frase que encuentro en la novena clase, 30 de marzo, de 2011, y que dice así: “El cuerpo del que se trata, hay que destacar que Lacan lo introduce no como que goza –ese es el cuerpo para el porno, nosotros estamos en el freudo-, sino del cuerpo en tanto que se goza. Es la traducción lacaniana de lo que Freud llamó autoerotismo. El dicho de Lacan *No hay relación sexual* no hace más que repercutir (“repercuter”) ese primado del autoerotismo”. Se trata de un cuerpo que se goza al que denomina también como autogoce del cuerpo, que se sitúa al margen del sentido, y que por lo tanto no tiene “nada que ver con el objeto *a*, que por el contrario era en Lacan el goce transparente al sentido, el goce que tiene sentido, que es sentido, e incluso *gocesentido [jouis-sens]* con todo su equívoco”² (final de la clase del 9 de marzo de 2011).

Como indicaba en su presentación del X Congreso de la AMP, se constata una división en el régimen del goce para el cuerpo hablante, pues “el cuerpo hablante goza...en dos registros: por una parte goza de sí mismo, se afecta de goce, *se goza*, por otra parte, un órgano de este cuerpo se distingue

¹ Miller, J.A.; “ $\Sigma(x)$ ” en *Matemas II*. Ed. Manantial, Buenos Aires 198, pp. 167-8

² Miller, J.A.; “El Ser y el Uno”, clase del 9 de marzo de 2011, inédito

por gozar por sí mismo, condensa y aísla un goce aparte que se reparte entre los objetos a”³. Una división del goce, en tanto él se ubica en la dimensión de un *fuera*, el fuera del cuerpo del goce fálico, y un se goza del cuerpo fuera del lenguaje, de lo simbólico. Si recurrimos al nudo podemos ver como el primero se ubica en la intersección entre lo simbólico y lo real, y el segundo en la intersección entre lo imaginario y lo real a título de goce del Otro.



En “La tercera” (1974) Lacan aborda este autogoce del cuerpo a partir del ronroneo del gato: “el ronroneo, sin duda alguna, es el goce del gato. No sé si le sale de la laringe o de otra parte, parece que saliera de todo el cuerpo”⁴—y es importante subrayar este “le sale de todo el cuerpo”. Lacan tomará este ronroneo como punto de partida para dar su versión del cogito cartesiano.: “Pienso luego gózase”.(en la versión en castellano de Manantial). J.A.Miller en la versión que él mismo establece y publica en La Cause freudienne n° 79, lo formula así: “Pienso luego Se goza” (“Je Sntre, donc Se jouit”)⁵

En las X Jornadas de la ELP Leonardo Gorostiza desarrolló una lectura muy interesante de este nuevo cogito. Parte en primer lugar del cogito cartesiano: “Pienso, luego soy” (“Je pensé, donc je suis”). Cogito que Lacan transforma gracias al equívoco que

la lengua francesa permite en:“Pienso, luego yo gosoy” (“Je pensé, donc je souis”) a continuación, el rechazo forclusivo de lo que sería el “luego” usual, el que dice “yo gosoy”, da lugar al nuevo cogito: “Je “Pienso, luego se goza” (“Je Sntre, donc Se jouit”), donde este se goza supone el retorno en lo real del “yo gosoy” forcluido.

Este “Se goza” nos remite por tanto a la dimensión del autogoce del cuerpo, en tanto que sustancia gozante, ubica al cuerpo “como algo que se goza y que no es – retomando las últimas elaboraciones de Jacques-Alain Miller- del orden del ser sino de la *existencia*”⁶

Por mi parte, destacaré que bajo este “Se goza” se encuentra una nueva concepción lacaniana del Ello, en la que el cuerpo viene a ocupar el lugar en donde *ello se goza*. Se trata entonces de abordar la cuestión de cómo a partir del cuerpo se produce la juntura entre Inconsciente y Ello, pues dependiendo de cómo lo conceptualicemos orientaremos de un modo u otro la cura.

En “La Tercera” Lacan nos ofrece una vía para pensar tal juntura. Así nos indica que la lengua civiliza el goce, goce que el cuerpo encuentra ante la presencia de un real que le es opaco. La lengua civiliza el goce, lo que posibilita que el cuerpo pueda gozar de objetos, es decir, permite articular el “Se goza”, el autoerotismo, con los objetos, “siendo el primero de ellos, el que escribo como *a*, el objeto mismo, del cual como decía no hay ninguna idea, esto es, idea en tanto tal”⁷ No hay idea, no se puede identificar, salvo si se rompe “en cuyo caso sus fragmentos son identificables corporalmente y, en tanto

³Fuente:<https://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1>

⁴ Lacan, J. “La tercera”, en *Intervenciones y textos 2*. Ed. Manantial, Buenos Aires 1991. p. 75

⁵ Fuente: <https://www.cairn.info/revue-la-cause-freudienne-2011-3-page-11.htm>).

⁶ Gorostiza, L.; “Pienso, luego Se goza. El cuerpo y los goces en los confines de lo simbólico” en *El psicoanálisis n° 21*, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, pag.15).

⁷ Lacan, J.; “La tercera”, p. 89

añicos del cuerpo, identificados”⁸. Entonces, un primer estatuto del objeto *a*, no identificable, como Uno sobre el que la lengua incide fragmentándolo en añicos que serán las diferentes sustancias episódicas del objeto *a*. Para Lacan esto solo es posible gracias al psicoanálisis pues “únicamente por el psicoanálisis y por ello constituye este objeto el núcleo elaborable del goce”⁹

Pondré esta fórmula de Lacan en paralelo con otra que J. A. Miller plantea en su curso del 6 de junio de 2001: “En la última enseñanza de Lacan, el psicoanálisis es un forzamiento del Uno, del Uno del goce, gracias a la lengua”¹⁰ Poner una junto a la otra pone de relieve cómo este objeto del que no se tiene idea, previo a la fragmentación, es análogo al Uno del goce.

Entonces, gracias a la lengua, en la experiencia analítica el objeto *a* se constituye como núcleo elaborable del goce, es decir, se sitúa en la juntura entre inconsciente y ello. Ahora bien lo interesante es que este objeto va a separar “el goce del cuerpo del goce fálico”, es decir, va a marcarla división entre los regímenes del goce.

Si el impacto de la lengua supone en un principio la introducción del Uno y del agujero, el anudamiento borromeo permitirá trenzar y diferenciar en torno al agujero en el cuerpo el goce fálico, el goce del Otro, y el *jouis-sens*. El goce, no se alcanza nunca en una totalidad.

Un año más tarde, en enero de 1975, encontramos otra vía para pensar la juntura entre Inconsciente y Ello en la respuesta que Lacan da a una cuestión que le plantea Marcel Ritter. Para abordar esta vía me

apoyaré en el comentario que de ella hace Fabián Schejtman¹¹.

Lo que Ritter le pregunta a Lacan es si lo real del inconsciente es lo mismo que lo real pulsional. Para ello Ritter parte de “La interpretación de los sueños”, texto en el que Freud constata lo *Unerkannte*, y que Ritter propone traducir como lo no-reconocido. Freud distingue ombligo del sueño y no-reconocido; el ombligo del sueño, en tanto punto en el que se detiene la producción del sentido no equivale a lo no-reconocido; el ombligo del sueño se asienta sobre ese no-reconocido que para Lacan supone un real. Entonces ese real del inconsciente sobre el que se asienta el ombligo del sueño, lo *Unerkannte*, equivale o no al real pulsional.

Lacan va a responder que no, “no pienso que sea un real pulsional”¹². Se trata de dos reales que suponen dos agujeros diferentes.

Lacan señala que el agujero constituye el real de la pulsión, es el agujero en torno al que la pulsión establece su recorrido, y que por tanto se satisface autoeroticamente, tal y como Lacan lo ilustró en el Seminario XI. Añade Lacan que este agujero en tanto que real permite que la pulsión se ligue a los orificios corporales: “...hay un real pulsional únicamente en tanto que lo real es lo que en la pulsión reduce a la función del agujero. Es decir, lo que hace que la pulsión esté ligada a los orificios corporales”¹³. Dos cuestiones entonces a plantear: ¿los orificios corporales son agujeros?, ¿se trata de diferenciar agujero como real de la pulsión de los orificios corporales?

¹¹ Schejtman, F.; *Agujero y autismo*. Fuente: <https://www.aacademica.org/000-015/843.pdf>

¹² Lacan, J.; “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter” Fuente: <http://www.psicoanalisisinedito.com/2015/07/jacques-lacan-respuesta-una-pregunta-de.html>

¹³ idem

⁸ idem

⁹ idem, p.90

¹⁰ Miller, J.A; *El lugar y el lazo*. Ed. Paidós, Buenos Aires 2013, p.388

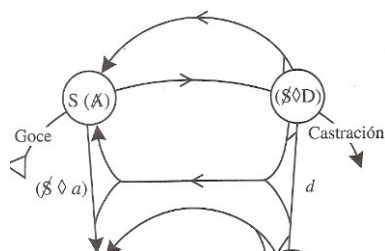
En su clase del 8 de abril de 1975 Lacan señala cómo el agujero no se reduce a los orificios corporales, que ellos no van a “aclararnos la naturaleza del agujero”¹⁴. Asimismo, como señala Schejtman “el orificio corporal, que se relaciona con lo real pulsional compromete, precisamente la relación con lo imaginario del cuerpo”¹⁵, permite, por ejemplo, convertir el real pulsional en una mirada. Este agujero pulsional ligado a los orificios del cuerpo se ubicaría entre imaginario y real.

Por el contrario, el agujero del inconsciente se sitúa entre simbólico y real. Recordemos la distinción freudiana entre no-reconocido y ombligo del sueño. En su respuesta a Ritter, Lacan sitúa que de ese no-reconocido, de ese real, queda una marca en el inconsciente, un estigma que es el ombligo del sueño y que se escribe como $S(\mathcal{A})$. Asimismo, Lacan pone en relación este indecible, este reprimido primario en Freud, con el *No hay la relación sexual*. Es esto lo que constituye el agujero de lo simbólico.

Lacan establece una analogía entre ambos reales, el real de la pulsión y el real del inconsciente, analogía que se plantea como una repercusión, “lo simbólico se encuentra en suma repercutiendo”¹⁶, repercusión de un real sobre otro. Lo que entiendo que sitúa la juntura entre inconsciente y ello.

Esta repercusión anticipa la fórmula de las pulsiones como “el eco en el cuerpo del hecho de hay un decir”¹⁷. Eco de un decir traumatizante, el encuentro con $S(\mathcal{A})$, pues lo traumatizante es que no existe la última palabra, y eso tiene su eco en el cuerpo. Fabian Schejtman en el texto mencionado, señala cómo podemos

encontrar ya una anticipación de esta fórmula en el piso superior del grafo de deseo



Con el trayecto que va de $S(\mathcal{A})$ a $\$ \leftrightarrow D$, pero también con una segunda repercusión, la retroacción de la pulsión sobre el significante de la falta en el Otro que supone “en cierto modo ya un taponamiento del agujero, una suerte de positivización, de intrusión del goce en el agujero, lo que Lacan, del lado del objeto pulsional destacó como plus-de-goza”¹⁸.

Así pues, lo que me interesa subrayar de este texto es la idea de Lacan de dos agujeros distintos para la pulsión y el inconsciente, así como esta articulación entre el *traumatisme* del encuentro con lo indecible, con $S(\mathcal{A})$, y su efecto sobre el viviente (lo real del agujero de la pulsión) y el efecto posterior de retroacción de la pulsión en tanto que ligada a los orificios pulsionales. ¿Podemos diferenciarlos? ¿Van siempre unidos?

Para concluir un ejemplo extraído de la experiencia de un análisis llevado a su fin, el del testimonio de Hélène Bonnaud¹⁹. Ella señala dos modos diferentes de percusiones en su cuerpo.

Uno, pulsional a partir del Otro materno; el otro, como acontecimiento de cuerpo a partir de un decir del padre.

¹⁴Lacan, J.; Seminario XXII., inédito

¹⁵Schejtman, F. ob. cit. p. 593

¹⁶Lacan, J.; “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”

¹⁷Lacan, J.; *Seminario XXIII. El Sinthome*. Ed. Paidós, p.

18

¹⁸Schejtman, F. ob. cit. p. 584

¹⁹Bonnaud, H.; “Percussion du signifiant dans le corps à l’entrée et à la fin de l’analyse”, en *L’à-graphie*, *L’inconscient et le corps*. Section clinique de Rennes, 2012-13

Respecto de la madre señala la queja materna que era como un murmullo, un rumor que vehiculizaba un fuera de sentido pero que organizaba un goce fragmentado que se fijaba en el orificio corporal de la boca. Su hipótesis que ese rumor maternal constituye un Uno del orden del significante, un Uno de la lengua del sujeto que al incidir, repercutir, sobre el cuerpo introduce un goce traumatizado, fragmentándolo en los objetos a.

Diré que se trata de un percutir de la lengua, de $S(A)$, sobre el cuerpo en el que se encuentra la posterior retroacción del objeto plus de goce

Hélène Bonnaud diferencia este efecto de la palabra materna de lo que constituye el sinthome en tanto que desgarramiento (*arrechement*), a partir de una frase paterna que se reveló como el acontecimiento de palabra que repercutió en el cuerpo desde el inicio de su vida. Frase jamás trabajada en el análisis, ni olvidada ni sabida según sus palabras, y que quedo como letra blanca, imposible de leer. Nunca estuvo puesta al trabajo analizante.

Plantea esta frase en tanto que elemento inmemorial que se recorta como marca de un real imposible de decir, mantenida en una zona entre represión y rechazo, y que aparece como un Uno solo que se inscribe en el cuerpo no bajo la forma del borde sino bajo una forma iterativa, como un acontecimiento de cuerpo, "pura percusión del significante en el cuerpo". Pura percusión que entiendo sin efecto de retroacción

Podemos, entonces, diferenciar dos modalidades de repercutir el significante en el cuerpo, la que le agujerea bajo la forma de los bordes pulsionales; y esta pura percusión del significante que implica al cuerpo en su

totalidad, es decir, no se localiza en ningún borde.

¹Bonnaud, H.; "Percussion du signifiant dans le corps à l'entrée et à la fin de l'analyse", en *L'a-graphie, L'inconscient et le corps*. Section 8 entre la 8 de Rennes, 2012-13

Julio González

Espacio Sede Bilbao: Seminario de la Escuela "El Ser y el Uno" 21/06/2018

"Apuntes de lectura extraídos de los capítulos 7, 8 y 9 del Seminario *El Ser y el Uno*"

Cuando estaba en una de las relecturas del capítulo 7 me quedé sorprendida por no haberme podido parar a comprender los dos primeros párrafos. Y es desde ellos que he tomado el hilo conductor desde el que he vuelto a leer los tres capítulos para escribir estos apuntes que comparto hoy con vosotros y los expongo al trabajo.

Entonces, no os voy a hacer un resumen, ni voy a ir al pie de la letra de cómo se van desarrollando los contenidos a lo largo de los tres capítulos.

He tomado como hilo conductor para leer estos tres capítulos del seminario *El Ser y el Uno* la cuestión que concierne a "la interpretación", creo que se puede decir así con este seminario, desde la perspectiva de la última enseñanza de Lacan, lo que conocemos como "la orientación hacia lo real".

Como os decía, encontré en el inicio del capítulo 7 titulado *Introducción del ser y la existencia* una guía de lectura a partir de los dos primeros párrafos. En ellos Miller plantea lo siguiente:

"Hoy intentaré comunicarles cosas, que en el fondo no son tan simples, de manera

suficiente como para que les quede como referencia e incluso como sensor de lo que es la práctica de la mayoría de los que están aquí, es decir, escuchar lo que se dice, lo que se dice al azar, a la buena de Dios, cuando se levantan las restricciones que pesan sobre la palabra del sujeto. No ocurre habitualmente, pero, cuando se permite asociar libremente no es fácil estar en el lugar del que debe organizar algo con ello, como mínimo, una interpretación.

Se necesita un aparato cuyas líneas generales voy a intentar darles, para que pueda captarse²⁰ una dirección para la escucha analítica”.

Entonces, a partir de este punto que indica Miller he leído los capítulos como un nuevo tipo de escucha que orienta la técnica misma del psicoanálisis, es decir, la interpretación. ¿De qué nuevo tipo de escucha se trata? ¿A qué se refiere con ello? No sé si voy a poder hacerme comprender, pero lo que sí os digo es que ha sido un trabajo que me ha resultado muy gustoso de hacer.

Miller plantea que *“pensar la experiencia psicoanalítica supone y exige un distanciamiento de los modos de pensamiento comúnmente en vigor. Y, continúa más adelante, por eso he introducido la distinción entre el ser y la existencia como anterior a la posición de lo real”*.²¹

En primer lugar nos conduce a situar, a vereste desnivel 9ntrela dimensión ontológica y la dimensión de la existencia para que después podamos detenernos en el

tiempo de comprender sobre lo que orienta este desnivel para la práctica analítica.

Vamos adentrándonos en un giro fundamental en la enseñanza del psicoanálisis. Se abre una dimensión diferente. Se trata de no orientarnos por el sentido, *el sentido engorda el síntoma*, sino avanzar más allá.

El Otro adquiere una dimensión muy distinta. *“No se entiende nada de ese concepto maravilloso de gran Otro que Lacan forjó si no se capta que se inscribe a nivel del ser, nivel distinto que el nivel de la existencia. Resulta imposible aclararse en este asunto si no se distingue el ser de la existencia”*²².

Miller ubica el campo del Gran Otro en el nivel de la ontología, por lo que es, y lo contrapone al campo de la existencia, de aquello que adquiere dimensión de existencia. Así, el Gran Otro se ubica en el campo del Ser, de lo que es, pero no existe, y el Uno, lo real del Uno en el campo de la existencia que será el goce. El Gran Otro es un lugar de ser. Y refiere Miller, que el ser es equívoco, trabajando en la página 88 las consecuencias de *esta equivocidad del ser que quiere decir en primer lugar que el ser sólo es “sombras y reflejos”, es decir que del lado del ser estamos en el orden del semblante.El ser es tan equívoco como la existencia es unívoca, no se haya en ella la diversidad.*

La existencia de Lacan se desprende de una operación significativa.

La existencia surge del lenguaje trabajando el lenguaje, supone el aparato lógico apoderándose del dicho para cernirlo, cercarlo, comprimirlo, ordenarlo y hacer surgir del lenguaje lo real. ...ese real, que está

²⁰ JAM (2011) *El Ser y el Uno*. Inédito. Capítulo 7 *Introducción del Ser y la Existencia* Pp. 86.

²¹ Ob. Cit. Capítulo 9 *Una dirección para la escucha analítica*, Pp.111

²² Ob. Cit. Capítulo 7 *Introducción del Ser y la Existencia*. Pp. 87

a nivel de la existencia es el significante, en este nivel se trata del significante Uno...El Uno es anterior al ser.

La naturaleza de lo que existe es el significante. Y, desde esta dimensión de la existencia, donde el sentido queda fuera, se trata del significante solo, ese Uno solo que no tiene Otro, que no se articula, que no se adiciona, que no se repite, sino que se itera, que aparece igual siempre, de ahí que diga que la existencia es unívoca.

En el análisis se pone a trabajar a ese Uno original del significante.

Freud llamó al existe en psicoanálisis la fijación, lo situó como fijación.

Correlativamente con el significante Uno, con el significante rígido, se inscribe el goce opaco al sentido que es una referencia de lo real. Lo real es de hecho, dice Miller en la página 108, capítulo ocho, lo real es de hecho la conjunción del significante y del goce.

Entonces, la dimensión de la existencia no nos hace salir del lenguaje, pero para poder acceder a ella hay que tomarla en un nivel diferente al del ser. Hay que tomarlo en el nivel de la escritura...una escritura que llamaré de existencia y que no es una escritura de la palabra. En este sentido puede llamársela escritura pura, manejo de la letra, del trazo...En dicha escritura de existencia el significante opera en tanto que separado de la significación.²³ Estamos en el nivel del significante no articulado, del Uno solo. Hay el Uno sin el Otro. Por eso Miller incluso dice en la página 102 que no se trata de escucha sino de lectura, lo que hay que ver aquí es precisamente que se trata de lectura y no de escucha. Lo que se escucha son las

significaciones...hay que hacer un esfuerzo para llegar a separar el significante.

La interpretación es una lectura...lo que cuenta en la escucha es la lectura.

Es la ruptura de Lacan en relación con lo ontológico que nos hace pasar de la falta en ser al agujero. Donde estaban el deseo y la verdad, se encuentra el Uno con su dimensión de irreductible, de ruptura de causalidad. Entonces, este es el cambio al que nos vamos adentrando, el pasaje de lo ontológico a lo óntico. Con su afirmación "Haiuno" distingue el Uno referido al Otro de un Uno separado del Otro. Este Uno de la marca inscrita en el cuerpo, marca singular de cada uno que remite a la dimensión de la existencia.

Se abre una dimensión diferente, se trata de situar otro tipo de escucha analítica. *Lo que cuenta en la escucha es la lectura. Lo que Lacan señala con ello es que no se trata de lo escrito que apunta a la palabra, sino de lo escrito primario y que ha escrito Miller hay lo Uno.²⁴* La que apunta a lo fuera de sentido, más allá del ser, es decir, a su dimensión óntica, desplazamiento hacia lo real, es decir, retomando los primeros párrafos que señalé al inicio, se trata desde esta nueva orientación de la enseñanza de Lacan de distinguir un nuevo tipo de escucha, una escucha que lee. Teníamos el nivel de la dialéctica y el otro, desde la dimensión ontológica y, ahora, podemos distinguir una nueva orientación para la escucha analítica, la escucha que lee la iteración que orienta hacia la otrosistencia. La iteración del Uno, como algo fijo, que no adiciona, sino que constituye una adicción como refiere en la página 108 del capítulo ocho.

²³ Ob. Cit. capítulo 8, *El desnivel entre el ser y la existencia*. Pp. 102.

²⁴ Ob. Cit. capítulo 8, *El desnivel entre el ser y la existencia*. Pp. 105.

De este desnivel entre el ser y la existencia se desprende entonces lo que queda del lado del semblante, el ser, de lo que queda del lado del Uno, lo que existe, el significante, pero el significante como puro significante, como Uno, *El Uno solo a partir del cual se puede plantear y pensar toda marca, dado que sólo a partir de ese Uno se puede plantear y pensar la falta.*

Entonces, lo que nos propone Miller es en la experiencia del análisis el paso desde la falta en ser a la otrosistencia.

La interpretación como saber leer apunta entonces a reducir el síntoma a su fórmula inicial, al encuentro material de un significante y el cuerpo, el choque puro del lenguaje sobre el cuerpo... un *puro acontecimiento de cuerpo*.²⁵

Para tratar el síntoma hay que pasar por la dialéctica del deseo, pero también es necesario desprenderse de los espejismos de la verdad que ese desciframiento les aporta y apuntar más allá a la fijeza del goce, a la opacidad de lo real”.

María Verdejo.

¿Afirmación de la existencia mediante el ser?

Se trata de un título al hilo de la andadura que realizamos sobre el curso del Ser y el Uno de Jaques-Alain Miller. Este curso me ha producido una particular sensación de novedad en su lectura. Esta “partición” entre la existencia y el ser, aún no siendo nueva - en Lacan hemos podido seguirla sobre todo en su última enseñanza - en este curso de Miller tiene un alcance nuevo. Lo que para mí en Lacan tenía un carácter un tanto

²⁵ Ob. Cit. Capítulo 9, *Una dirección para la escucha analítica*. Pp. 116.

especulativo, en este curso de Miller aparece como una determinación decisiva. Creo que ese carácter novedoso es común entre nosotros. Así lo hemos ido manifestando.

Percibimos un efecto que parece tocar a la clínica, introducir un enfoque nuevo, aunque ciertamente aún no lo alcanzo a calibrar en toda su medida. Parece que puede clarificar la clínica de nuestro tiempo. En ello estamos y en ese camino nos encontramos en la ELP.

Sobre esto comento algunas consideraciones, creo que debo decir provisionales al hilo de su lectura. Considero que ha sido una iniciativa muy conveniente y acertada que el Consejo de la Escuela haya propuesto la lectura de este curso del “Ser y el Uno “ y su trabajo conjunto en toda la Escuela. Planteo preguntas para conversar.

El Uno ¿se puede decir que es el principio?. El Uno es el significante, dice Miller. El mismo se pregunta “¿Qué es este Uno que existe cuando el Otro, con mayúscula, no existe? Es el Uno del significante. El Otro no existe y eso no significa que no sea .”

Y Miller viene a decirnos seguidamente que no se puede entender nada del gran concepto lacaniano del Otro si no se inscribe al nivel del ser. Si no se distingue el ser de la existencia.

Mi pregunta primera, desde el sentido común de la causalidad, es cómo se engendran los dos. He encontrado cierta respuesta : “la existencia lacaniana depende, se desprende de una operación significante” Ese Uno es el significante y es real, “ese Uno que merece ser llamado original porque no se puede ir más allá.” No es que más allá entraríamos en el sinsentido, pues el sinsentido parece otra subjetivación del ser. Es que *no hay*. ¿Es el cuerpo del viviente cuando es atravesado por primera vez por la palabra? ¿ el efecto de la lengua sobre el viviente?

Tenemos el Uno que surge de una operación significativa, que luego se tiene que borrar para que surja la falta. “Se necesita el signo, hace falta que se haya puesto un signo, un elemento y, luego, se lo quita y en ese momento hay falta” dice Miller al final del curso (pag. 185). A partir de esa falta se introduce la dimensión del ser.

Aunque ese Uno que desaparece, se va a repetir en la *iteración del sintome*.

No desaparece para siempre por tanto. ¿Diríamos que el Uno falta pero perdura de otro modo?

El sujeto del inconsciente tiene un estatuto ontológico, está del lado del ser. Algo más tarde, en 2016, en su discurso al X Congreso de la AMP, titulado “Habeas corpus”, Miller dice : “Se puede localizar en el ejemplo canónico del *fort-da* donde Lacan muestra de entrada cómo el sujeto del significativo domina el goce, se hace amo del goce ... el *fort-da* nos muestra que al principio mismo de la cadena significativa hay el goce-sentido. El par *fort-da* produce un efecto de sentido y permite efectuar una producción de goce. En el fondo el *fort-da* nos muestra al niño accediendo al *parlêtre*, a su <*parlêtre* de naturaleza> (Seminario 20) “.

Me parece entender así la secuencia del Uno al Ser : eclipsado el Uno, surge el Otro que posibilita la operación del lenguaje, y se opera la cadena significativa S1-S2 que efectúa la aparición del sentido y la producción de goce. Ya tenemos al *parlêtre* que dice el Ser.

Obviamente una secuencia temporal es un modo de tratar de entender un proceso que siempre se escapa de esa lógica. Pero algo hay de un antes y un después.

En este texto Miller aclara en que “el inconsciente y el cuerpo hablante son un

único y mismo real”. Y prosigue “hay una equivalencia entre inconsciente y pulsión, tienen un origen común que es el efecto de la palabra en el cuerpo, los afectos somáticos de la lengua, de *lalengua*.”. Y prosigue “...el *parlêtre* es una entidad óptica, porque necesariamente tiene un cuerpo, ya que no hay goce sin cuerpo”.

Ubicar lo que es de la existencia y lo que es del ser en las manifestaciones de la sociedad actual quizá puede ser un modo de explicarnos algunos síntomas de nuestra sociedad de hoy.

La cuestión de la identidad es la manifestación del ser más común. Desde Freud sabemos la función que tiene la identificación en la configuración de la sociedad.

Con Lacan podemos decir hoy que la identidad es una narrativa que vincula a los cuerpos hablantes con el Otro, y que los distintos modelos sociales y religiosos les proporcionan diversas modalidades de goce cuya función es dar consistencia a su ser para colmar ese desierto del sentido gozado y ponerlo al servicio del yo. Así funcionan las ideologías, la política, la religión y en general todas las identificaciones que mueven y constituyen a las masas, o grupos sociales en términos más modernos. Es la política.

Ahora bien, son muy diferentes los mecanismos de identificación de las diferentes formaciones sociales. Sobre todo, en lo que conocemos como Estado de derecho se reduce en gran medida el tipo de vínculo que se da entre el régimen político y el sujeto o ciudadano. El Estado de derecho toma a sus ciudadanos como sujetos.

Jean-Claude Milner, en la entrevista que le realiza Marie-Hélène Brousse, sobre su libro *Relire la Revolution*, dice que el universalismo de la “Declaración de los derechos del

hombre y del ciudadano” es el fundamento de la revolución francesa. “Dicho universalismo se basa en un minimalismo”. Atribuye al hombre las características más pobres posibles. “Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos.” Esta declaración “no considera a los hombres más que desde el estricto punto de vista de su nacimiento y muerte”, afirma Milner en esa entrevista.

Esto se acerca a considerar a los hombres desde el punto de vista casi solamente de la existencia. Luego les atribuye la libertad y los derechos. Pero es igual hombre y mujer, niño o viejo, enfermo o loco, negro o blanco, etc. Lo que hay es que los hombres nacen, existen y perduran.

Este enfoque es al que se acerca el Estado de derecho. A lo que hay que añadir el “habeas corpus” que aparece en el derecho inglés en 1679. “Habeas corpus (ad subiiciendum) “: que tengas tu cuerpo para exponer.

Esto supone el derecho a comparecer con su cuerpo. Este acento en el cuerpo lo comentará Lacan en el Seminario “ De un Otro al otro” y Miller en “Biología lacaniana”. “Si bien es cierto para el animal, identificar el ser y el cuerpo, no lo es para la especie humana. Porque esto concierne al estatuto del cuerpo hablante: el cuerpo no compete al ser sino al tener”. Este es el acento tan sorprendente que Lacan pone sobre la fórmula “el hombre tiene un cuerpo”, que está encarnado en el derecho inglés en la fórmula del habeas corpus”.

La búsqueda de identidades parece crecer, ampliarse en nuestra sociedad moderna. El Estado de bienestar satisface las necesidades fundamentales. No hay la vida precaria de antaño de dependía de una cosecha o de una epidemia. Hay bastante seguridad - no toda - sobre la vida. Pero no es el bienestar lo que

triumfa. Hay multitud de nuevos malestares. Y hay lo que hemos llamado el declive de la función paterna. El despiste con los significantes amos que antes ordenaban el mundo. Podemos pensar que ante esa orfandad los cuerpos parlantes buscan más vínculos con el Otro. Buscan como alojar la poquedad del ser que les afecta. Y ahí vienen las ideologías nuevas, y las de siempre, a suministrar esos vínculos a los que sujetar el ser, y esas modalidades de goce que le dan más consistencia.

Me refiero lo que hoy padece Europa y pone en peligro su existencia. Fundamentalmente el populismo como promesa de “emancipación” que propone al ser un horizonte libre de las amenazas (inmigración, opresión de identidad, etc.) que inquietan su imaginario y a las que se supone da respuesta el populismo. Bien en fórmulas revolucionarias, nacionalistas e, incluso religiosas, grandes movimientos de masas cambian el panorama político y, parecen amenazar al Estado de Derecho.

Cuando los cuerpos parlantes reivindican “somos catalanes, o vascos, o españoles, católicos o musulmanes, mujeres u hombres...lo que importa, como dice Miller, no es el predicado sino la cópula del verbo: “somos”. Me pregunto si esa reivindicación del ser para obturar su falta es, asimismo, expresión de la aspiración al goce de una existencia que sueñan diferente.

Iñaki Viar



HACIA LAS XVII JORNADAS DE LA ELP

¿QUIERES LO QUE DESEAS
Excentricidades del deseo, irrupciones de goce.

El espacio preparatorio de las XVII Jornada de la ELP, tendrá su próxima reunión el jueves 20 de setiembre a las 20.30h.

Coordinan este espacio: Esther González
Luís Fermín Orueta.

HACIA PIPOL 9

Está en marcha la preparación de este espacio. Más adelante os enviaremos el calendario de reuniones.

Coordinan este espacio: Sagrario García y Pí
Nebreda.



BOL BILBAO

Recién Llegado!! Mental n°37 **Désirs de démocratie**

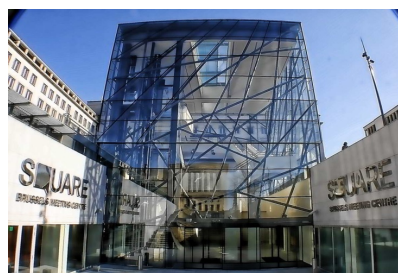
ELP

XVII Jornadas de la ELP

Las XVII Jornadas de la ELP tendrán lugar en Barcelona los días 24 y 25 de noviembre de 2018, en el World Trade Center, bajo el título: “¿Quieres lo que deseas?” y el subtítulo “Excentricidades del deseo, disrupciones de goce”.

PIPOL 9

5e Congrès Européen de Psychanalyse



En Bruselas
el 13 y 14 de julio de 2019

Bajo el título

**El inconsciente y el cerebro :
nada en común**

Dirección : Yves Vanderveken

AMP

COMUNICADO DEL DIRECTORIO DE LA AMP

Estimados colegas,

Es un gran placer comunicarles el título del XII Congreso de la AMP: "El sueño. Su interpretación, su uso en la cura lacaniana".

Este tema apunta de cerca a nuestra práctica. Se encuentra en el origen del psicoanálisis, en su primerísimo comienzo. ¿Qué lugar tiene el sueño en la curas de hoy? ¿Qué ocurre con la

interpretación y/o el uso del sueño en la cura lacaniana?

Este tema apasionante le debe mucho a los intercambios que hemos podido tener con Jacques-Alain Miller, a quien le agradecemos profundamente.

Lo nuevo en perspectiva para este Congreso que se realizará en Buenos Aires en 2020.

¡Ya estamos comprometidos en ello!

Angelina Harari
Jésus Santiago
Dominique Laurent